

Por circunstancias ajenas á nuestra voluntad no ha podido aparecer en este sitio una hermosa viñeta simbolizando la libertad.

*Amor á la libertad
Ben Fura Habres*

LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

| | |
|-----------------|----------|
| Por un mes. | 2'50 cs. |
| Por tres meses | 7'50 » |
| Por seis id. | 15'00 » |
| Por uno suelto. | 50 » |

FUERA DE PALMA.

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

Prólogo y Prospecto.

Hace mucho tiempo que dejaron de aparecer en Palma las publicaciones cuya índole, en parte nos proponemos imitar; y decimos en parte, porque, como se vé por el título, no nos concretaremos á tratar únicamente de ciencias y literatura, sino que tambien meteremos nuestro cuarto á espadas en política, procurando mantenernos en su difícil terreno, firmes junto á la justicia, el deber y la moral, desechando toda clase de preocupaciones y mas aun todo lo que llaman espíritu de partido.

Ademas, con el fin de hacer mas amena su lectura destinaremos una seccion al género humorístico la cual procuraremos llenar de una manera digna y sin faltar á la decencia: supuesto que, ha largos años que tenemos prisioneras ciertas ideas, allá en los últimos rincones del entendimiento, y ¡Dios sabe la algazara y bulla que metian por salir las pobrecitas!

Hecha nuestra *profesion de fé*, suplicamos al público que no sea estremado en juzgar á LA DULZAINA; la cual verdaderamente vendrá á ser un ensayo para suplir, con nuestra buena voluntad mas que con nuestro ingenio, lo mucho y bueno que podrian publicar algunas personas de probados conocimientos. Sin embargo algunas de estas, ofreciéndonos generosamente su apoyo y cooperacion, nos han animado en nuestra empresa.

Aunque sea redundancia, deber nuestro es manifestar al público que ningun deseo de lucro nos anima y de ello podrá convencerse con solo examinar las condiciones de la suscripcion.

Hechos y Razones.

I.

Ahora que ha desaparecido para siempre la dinastía de los Borbones y todo se encamina á consolidar la paz y el bienestar general de la Nacion, merced al admirable ejemplo de sensatez, que así por parte de nuestros libertadores todos, como por parte del pueblo en general, ha admirado en España el mundo entero. Ahora que nos es permitido asegurar que el pueblo Español es el mas digno de libertad de todos los pueblos por su honradez, valor y generosidad, bien demostrada en estas circunstancias en que podia impunemente vengarse de tantos agravios recibidos de sus opresores, creemos llegada la ocasion de examinar los negocios públicos y pensar y escribir acerca de ellos con toda la tranquilidad, justicia y buena fé necesarias para llevar á cabo, partiendo de una sólida base, nuestra verdadera regeneracion social y política.

Para apovar nuestra fé en el porvenir lisonjero de nuestra Patria, nos basta recordar la historia de todas las revoluciones radicales, con las ventajas que nos ha suministrado la esperiencia respecto de otras Naciones.

Todos sabemos los estragos y desbordamientos que ocasionó la del año 1793 en Francia; aquel pueblo cansado de la opresion y la tiranía se propuso echar abajo una dinastía y lo consiguió, pero ¿cómo? No queremos recordarlo,

Ahora bien: ¿como se concibe que un pueblo dispuesto á consersar su antiguo régimen haya dejado caer una dinastía al compas de los aplausos de los Españoles todos, una dinastía que calculando su antigüedad debia tener hondas raices?

Una sola batalla bastó para decidir de todo; una sola batalla, desgraciadamente tan sangrientas como brillante é inevitable, ha convencido á unos pocos hombres obceados, que sin fé arrastraban á una pequeña parte del Ejército á la pelea, ha convencido á todos, de que D.ª Isabel de Borbon y los suyos han muerto para España.

Las cosas pues han sucedido como necesariamente debian suceder.

Cuando el pueblo tiene algo que agradecer á un monarca no le deja caer del trono sin verter toda su sangre, pero cuando nada tiene que agradecerle y mucho que culparle, deja que caiga como ha caido D.^a Isabel de Borbon.

Estudien ahora los Reyes y las Naciones todas con el ejemplo que la España ha ofrecido al mundo, y aprendan á resolver los grandes problemas segun la esperiencia enseña.

II.

Los ilustres caudillos de nuestra libertad sintiendo la triste situacion del pueblo oprimido y heridos en su conciencia por un verdadero remordimiento, ellos que podian regenerarle, uniéronse en lazo fraternal, salvando generosamente la diferencia de opiniones que les separaba, y al sentirse inspirados por un rayo de verdadera fé, dieron el grito de rebelion contra el monopolio, á bordo de la Escuadra, en la baia de Cadiz, el dia 17 de setiembre.

Poco tiempo tardó en resonar aquel grito de libertad en el pecho de todos los verdaderos amantes de su patria, y cruzando con la velocidad del rayo toda España, tuvo glorioso término en el puente de Alcolea, al cesar el estruendo horrible del cañon que sembraba aquellos campos de cadáveres.

Bastante demostrado está por la protesta de ascensos que la Marina de guerra hizo, al dar el grito de rebelion, que nadie atendia á su medro personal al negar de una manera tan enérgica la obediencia á una Reina que levantada por la voluntad Nacional á un trono que flotaba sobre un lago de sangre generosa, jamás habia secundado la voluntad de los liberales todos, de la Nacion, que aspiraba á tener en ella una madre liberal, justa y cariñosa.

No habiendo pues esa Reina cumplido las promesas que solemnemente hizo á los Españoles de guardarles sus derechos, estaban en su deber la Marina y el Ejército al hacerse eco de la opinion pública.

Pero al entretanto que el general en jefe de las tropas rebeldes á la patria y fieles á la que llamaban Reina, declaraba públicamente en su carta del 28 que se habia visto obligado á separar á su propia esposa del lado de su soberana; mientras ese mismo general en jefe proclamaba en alta voz que la causa de la inmoralidad era el trono, ese general y las tropas que le seguian iban á defender una honra en que no creian, iban á morir sin verdadero amor á su causa... ¡justo castigo de Dios! Un ejército que pelea sin fé no puede salir vencedor; debe sucumbir bajo el peso de su tenacidad.

Pero los Españoles movidos por un sentimiento de hidalguía abrazan á sus vencidos enemigos y graban con indelebles caracteres en la mas brillante de las páginas de la historia del mundo la palabra sagrada para el corazon; *fraternidad*.

III.

Hoy pues que hemos olvidado lo pasado acordémonos del porvenir, contribuyamos todos á la felicidad de un pueblo tan honrado y leal, sofocando rencores y ambiciones personales que conducen á entronizar tiranos.

Elijamos con toda imparcialidad á los hombres que nos han de servir de padres ante el consejo de

la Nacion, teniendo solamente en cuenta su alma generosa.

Elijamos á hombres antes que todo honrados, pues el que no tiene honra no puede darla á los demás.

Aquel que es buen hijo buen esposo ó buen padre tiene grandes probabilidades de ser buen gefe de una Nacion, que al cabo no es mas que una numerosa familia.

No nos dejemos embaucar por promesas que no se han de cumplir jamás, hechas por hombres desacreditados, que sin conciencia sacrifican todo lo mas bello, todo lo mas santo, y le acomodan á su raquitica ambicion; no tengamos mas que indiferencia para los que agasajan y adulan al pobre pueblo cuando le necesitan y despues al hallarse en el poder desprecian á los mismos que les han entronizado.

No os fieis jamás de aquella elocuencia que bien examinada tan solo deslumbra á los necios; fiasos del hombre modesto, siempre igual en su palabra y en sus obras.

No ensalceis jamás al que intenta y desea humillaros con su altanera presencia; despreciadle porque este se rie de vuestra candidez y buena fé; el hombre no puede ser grande si no es sencillo.

Estudad la vida privada de los hombres y anticipadamente sabréis su vida pública; el que sabe practicar la virtud en la sombra, la hace mas resplandeciente ante la luz.

Buscad corazones y no cabezas; la voz del corazon por incorrecta que sea, suele contribuir mas al general bienestar que la del entendimiento, que mal educado, conduce al sofisma y de consiguiente á las teorías inútiles y á la ruina de todo un pueblo.

Exigid á vuestros representantes que hablen el lenguaje sencillo y sentido de la verdad, porque la verdad espresada con sencillez todos los hombres la entienden. Exigidles, ya que teneis derecho para ello, que no falten al amor que deben á su patria, al desinterés y á la abnegacion, reusando siempre toda mira personal á fin de que sean espejos donde podamos mirarnos y corregir las líneas que afeen nuestra fisonomía.

Desechad al que sea ambicioso de honores y títulos, porque ese os arrastrará á la vileza; la mas respetable, de las ambiciones legítimas es la de ser útil á nuestros hermanos que son todos los hombres; no hay mas título legal que la buena fé, ni distinciones mas honrosas que la honra.

Españoles todos: que no sean infructuosas las lágrimas del desengaño que hasta hoy han abrasado nuestras mejillas; procuremos todos con nuestras escasas esfuerczas sostener el grande edificio político y social que hemos levantado derribando el principal obstáculo del progreso. Un hombre solo tiene poca fuerza pero la reunion de muchos puede sostener un mundo.

Fijaos bien en los años de luchas y de desgracias que van transcurridos; mirad á los hombres que hasta hoy os debieron guiar, pues en su mano estaba el hacerlo; premiad con usura á los que os han enseñado el buen camino, pero á los que con perversa intencion os han llenado de sombras, espanto, sangre y luto.... á esos castigadles severamente sumiendoles en un completo olvido, y puede que algun dia penetre en su alma el remordimiento si todos les abandonais, y no tiene á quien acercarse, y se ven

solos... ¡completamente solos!; pero si fueran bastante osados y cínicos para alzar su voz clamando de nuevo contra vuestros derechos, decidles al oído: «ya no es tiempo» á fin de que jamás vuelvan á levantarse.

Recordad por último el lago de sangre inocente y generosa que enrojece todavía los campos de Alcolea y si teneis siempre los ojos fijos en ella recordareis siempre el valor de los caudillos de aquella accion hallándoos dispuestos á sacrificaros para conservar inmaculada vuestra honra, vuestros derechos y vuestra libertad.

Que cada pecho sea un escudo y los golpes de los tiranos se estrellarán contra el bronce de nuestra fé.
¡Viva la patria libertad!!

NADIE.

Están verdes.

Bien, muy bien; papel, plumas, vanidad, fantasia en punta..... ahora.... pavonearse... y... fruncir el entrecejo... así... á lo poetilla. Aver si destronamos á esa caterva de intrusos del siglo diez y seis, á quienes se ha dado en llamar clásicos. Ea, señor Garcilaso, Herrera, Leon, non fuyan Vs. Ms. que un solo caballero es el que les desafía.... Al asunto, pero.... ¿qué asunto ni que calabazas? ó versos ó no cenamos. En caso de apuros, se hace un soneto al rabo de Satanás y hete aquí á Periquillo hecho fraile. ¡Cáspita!... ¡silencio!... ya baña mi frente un sudor divino. ¡Bravo! ya he soltado un verso... y otro.... y otro... ¡oh fecundidad! mi fantasia es una coneja. Uno, dos, tres, cuatro..... ocho ripios; cabal, ¡soberbia estrofa! Mas.... ¿Qué ruido es ese?

—¡Ola! ¿Qué estás haciendo ahí bribonzuelo?

—Toma.... ¿quién anda? ¡ah! sois vos mi señora musa. ¿Como lo pasa el divino Apolo? y.... ¿qué dicen de mí en el Parnaso?

—El Dios está bueno, y de tí hijo, nada se dice, absolutamente nada. Si eres buen muchacho, quizás el año que viene habrá alguien que diga.... así... por especial favor... que eres una bestia... veremos.

—¡Oh alma grande! ¡Oh protector magnánimo! con qué ¿de aquí á un año tendré el inefable consuelo de saber que soy una bestia?

—Chico, chico: esas burlas á otra parte, que sino.... ¡voto á Júpiter!.

—No hay para que lo echeis redondo, señora, ya callo.

—Bien: haya paz... pero... ¿qué contiene ese papel que veo sobre la mesa?

—¡Oh musa de mis entrañas! ello es un contrabando.

—¿Contrabandos á mí?

—Sí; á tí que só el alto empireo moras.

—¿Estás loco ó te has vuelto pedante?

—Ni lo uno ni lo otro; es que os hablaba en verso.

—¿Y son versos lo que hay en ese papel?

—¡Oh musa de mis entrañas! ¿Soy yo esa musa, animal cuadrúpedo? ¿que só el alto empireo moras? ¿y porqué no moras tu en una cuadra?

—¡Señora!

—*Inspira á mi pobre nùmen.*—*Rimas dulces y sonoras?* ¿Rimas? azotes y no rimas. Miren y aqui dice:

Con flores de tu jardin

Tú guirnaldas elaboras.

Eso es, tú tú ¿no sabe el necio que á perro viejo no hay que hacerle tús tús? guarda que voy á ceñir tus sienes con una corona de laurel podrido.

—¡Toma! ¿tan malos son mis versos? seguid y acaso....

—No quiero seguir: ya veo que todos son detestables, hediondos, farrago inmundo, estupidez inaudita.... ¿es posible? ¿No basta, no te parece que basta ¡oh alma de cántaro! la peste que invade nuestra nacion, merced á esa horda de genios improvisados que á las barbas del mismo Apolo así sueltan poesías y escupen versos como echan necedades en cualquiera parte? ¡Oh Júpiter! ¿no hay ya ratones en España?

—¡Señora!

—Aquí no hay señoras que valgan. ¿Si tendremos que poner un cancerbero á las puertas de la República literaria? Vaya que es mucho cuento, ese de meterse á empujones en el santuario del arte sin el menor asomo de respeto á las musas aspañolas. ¡Oh vergüenza! ¡que no vea yo nacer el dia en que han de quedar echados por tierra tantos baratillos de ciencia, tantas tiendas de literatura, tantas fábricas de poesia como en nuestra nacion existen!

—Pues yo creia....

—Aquí no hay mas que creer sino que alguien te ha engatusado y.....

—Algo hay de eso. Mire V. señora yo tengo trecientos amigos y pico, todos poetas, y entre ellos no hay uno solo que piense haber errado su vocacion ni que se aperciba del tufo que echa á pañales. Cada uno hace su exposicion de ripios como mejor le parece; cada uno aborta dramas, novelas y demas artículos de consumo segun el mayor ó menor desarrollo de sus aspiraciones mercantiles ó segun la intensidad de sus deseos en ser llamado *célebre poeta ó apreciable eseritor*. Y ya vé V. señora que como yo soy frágil y tengo mis ribetes de ambicioso, quise probar la vena y sudar el hopo y rebentar antes que acostarme hoy sin veinte docenas de estrofas por lo menos.

Mal hecho, hijo, mal hecho. Mira: tú en primer lugar no sabes la gramática, ni conoces las reglas de la versificacion; á mas de que tu fantasia vuela como un gallipavo. ¡Diantre! ¡si almenos valieras algo para filósofo! pero qué qué eso es pedir virtudes al diablo ó educacion á un portero. Y... ya comprendo.... como tú has estudiado en el *Santuario de la razon* allá entre aquellos benditos salvages y maduros filosoficidas y...

—Señora, señora, esa es harina de otro costal; tened en cuenta que soy judío cristiano y sigamos hablando de los versos, qué sino.... ¡voto vá! amenize la conversacion echando trabucazo que cante el credo á cada hipócrita *santo*, con peligro de que salgan á bailar su contradanza demonios tonsurados, conciencias negras, lobos indigenas... no no, peor es meneallo como decía el señor D. Quijote.

—Ja ja ja... satírico está el mozo; dí....

—No digo nada, los versos hacen al caso; nos dejamos en que soy un porro, continuad.

—Decía pues que efectivamente no sirves para maldita de Dios la cosa.

—Gracias por el obsequio.

—Y que no vuelvas á probar la vena sino que la dejes como su madre la parió.

—Bien, y... ¿de mi prosa que decís?

—Digo... que andando los tiempos.....

—Esa frialdad me desespera; ¿hay mas que decir de una vez, hijo mio: échate á cuestras una albarda, que tu poesía es basura, tu prosa no vale dos cuartos y tú no vales un bledo?

—¡Hola! Ya se atufa el mocosito. Mira: voy á echarte un sermoncico. Ves: tú á la par de tanto mozo imberbe como pulula hasta en el seno de nuestras mas cultas sociedades, no has hecho sino perder el tiempo desde que tienes uso de razon. Ciertas novelas, desgraciadamente españolas de, esas que lo mejor que tienen es el papel, te echaron á perder el sentido comun, y para que lo recobres es preciso que estudies mucho, muchísimo. Si quieres ser poeta, debes de ser aficionado á la contemplacion de las magníficas escenas de la naturaleza, siempre antiguas y siempre nuevas para el espíritu libre y elevado. Asi no fingirás el sentimiento como lo hacen muchos hoy dia que cuando llegan á su casa hartos de perder doncellas y deshonorar casadas, con el corazon podrido, se meten á hacer una *oda á la pureza* y todo se les vá en alabar la *divina hermosura* de aquellas almas nacidas para *angelitos de la tierra*. Mucho es lo que sobre el particular pudiera decirte, mas tú no lo ignoras, y conozco por la cara que pones tu indignacion contra esa miserable y numerosa falange de escépticos de buen tono que juegan con los sentimientos mas sagrados arrastrando con sus contradicciones y mal ejemplo á una juventud que debia formar las esperanzas tal vez mas legítimas de la nacion. Merecerian esos poetas por hipócritas y á la vez por escandalosos que todo el mundo se mofara de ellos. ¡Oh rabia! Yo juro por el Parnaso que si fuera Apolo no quedaba uno de esos pícaros en toda la redondez de la tierra.

—¡Ay señora! antiguamente cuando el arte de hacerse tontos, hipócritas y estúpidos no se consideraba aun como un elemento civilizador, y el público de puro malcriado solo hacia mimos á los escritores francos y de valía, entonces.....

—Ja ja ja ja... se conoce que no estás al corriente en las costumbres de otros siglos; en todos, hijo, en todos ha tenido la sociedad que lamentar....

—Si, si ya se... mas.... esa poca vergüenza con que hoy dia se insulta al corazon no se ha visto nunca.

Chico, chico: ya es hora de que dejemos nuestra conversacion. Adios.

—¡He! mil recados al señor Apolo, y á vuestras hermanas y á toda la corte celestial.

Pues señor, ya se fué la regañona; mas ella tiene razon; bien mirado eso de dar ripios al mundo es un crimen de lesa Literatura. Con qué en viniendole á V, señor mio, ganas de hacer versos, considere su merced que solo vá á servir de comidilla á los neo-burros españoles y hagase una cruz en la frente. Si, si, estoy resuelto; y si alguien me llama bobo, ahí tiene V. un porrazo; y si un amigo me aconseja, le digo....

—y qué le he de decir? que *están verdes* como las uvas de la zorra.

FERMIN.

Escepticismo político.

I.

Quando una nacion que durante tantos siglos durmiera á la sombra del estandarte real, se levanta, se despereza, y se asienta sobre el trono hundiéndole con su peso; cuando la corona y el cetro vuelan como aristas llevadas por la fuerza del aliento popular y corren á sumergirse en un charco de fango rojo amasado con sangre generosa; cuando la reina de ayer huye á tierra estrana convirtiéndose en la muger de hoy para escuchar desde las ventanas de la mansion imperial que la sirve de asilo, las imprecaciones, los anatemas, los sarcasmos que en idioma español le llevan hasta allí las brisas del Medio-dia; cuando todo esto sucede y tales hechos se consuman, preciso es confesar, que esta nacion ha de tener un pasado muy terrible, que esta nacion ha de ver un magnífico porvenir.

Sentado este principio é indicada esta necesidad de una esperanza que sea mas grande y mas poderosa que grande y poderosa ha sido el último desengaño, de una idea nueva mas hermosa que la idea vieja, de una libertad naciente mas robusta que la opresion sepultada; debemos examinar, no las bases en que debe descansar la nueva situacion, sino los obstáculos en que puede tropezar. La felicidad tiene mas alas que la desgracia, por eso siempre la vemos al frente de nuestras empresas y solo á fuerza de infortunios llegamos á buscar ávidamente sobre el horizonte de los sucesos el fantasma de la desdicha, que viene á ser la silueta de la prosperidad proyectada á largo trecho.

II.

Tan justo como inmenso en el entusiasmo de la Nacion española: la alegría del pueblo no reconoce límites porque no reconocia límites la arbitrariedad del poder que pisotea. Las naciones son en su existencia política lo que el hombre en su existencia material. Decid al esclavo «tu eres libre» y le veréis ébrio de goce corriendo desatentado, como si temiera dejar en el aire que respira por dos veces, el precioso aroma de sus nuevas libertades.

Pero, al entusiasmo, á la agitacion, sucede el reposo, al reposo, la reflexion, á la reflexion, el cálculo, al cálculo los recuerdos....

Ahora bien; consideremos á la Nacion en completa tranquilidad moral. Consideremos á España sentada sobre las ruinas del escabel borbónico, sobre los escombros de su eterna monarquía recordando su pasado para poder pensar en su porvenir.

No nos es necesario salvar la barrera que separa un siglo de otro siglo; el nuestro ofrece bastante campo, demasiado, para el que sabe lo que es amor á su patria.

¿Quién tan atrevido ó tan paciente, será capaz de reducir á número todos los trastornos, que, en todas direcciones ha experimentado en medio siglo nuestra desdichada España? ¿Quién será tan cruel que tenga bastante serenidad para contar el número de las víctimas, para sondear los lagos de sangre y de lágrimas que solo con la ayuda del sol meridional han podido secarse sobre el suelo de nuestra patria? ¡Cuántos destierros! ¡Cuántos ultrajes! ¡Cuántos mártires!

A vista de tantos horrores, como que nada haya capaz de contrabalancearlos; y esto es falso, ¿Sabeis cuál es el catálogo mas completo aun que el catálogo de nuestras desdichas? ¿Sabeis cual es la cortina bastante ancha para ocultar á los ojos del mundo ese cuadro de miserias? El catálogo de las promesas... La cortina inmensa que forman los programas unidos de todos los alzamientos; esas cartillas de una sola hoja en las que se repetían hasta la saciedad palabras tan sonoras como las de: *patria y libertad, independencia y virtudes*, y en las que el pueblo aprendía la paródia de sus derechos para disfrutar de la paródia de sus libertades.

Tantas veces ha caído al suelo el pabellon de las ambiciones; tantas banderas viejas han servido de vendaje para jurar las heridas de los defensores de nuevas banderas; tantos juramentos han venido á dar la justa medida de la fe política de muchos libertadores, que, la Nacion española despues de sus vitores de entusiasmo por cada redencion nueva, no puede ocultar una sonrisa; la sonrisa de la duda, el gesto del escepticismo.

¡La última redencion es el mentis á las otras redenciones!

Doloroso es observarlo, pero de ultraje en ultraje, de defeccion en defeccion, de perjurio en perjurio ha llegado á quebrantarse la creencia política de España. En el movimiento de rotacion de tantos alzamientos, siempre se han movido las mismas ruedas, en su simple mecanismo, siempre se han tocado los mismos resortes, en la presion de las fuerzas populares, siempre se han abierto las mismas válvulas. ¿Qué mucho si despues de tanto roce han estallado ó se han roto algunas de esas partes integrantes de la máquina político-social de nuestra desdichada patria?

Todos lo sabemos. Los que hasta el dia han querido iniciar un movimiento en España, han empezado por llamarla *esclava*, al consumarse el alzamiento, le han llamado *Nacion*, al querer reprimirla y contentarla, la han llamado *pueblo libre* al querer alucinarla, la han apellidado *Señora!*...

El clima político de España ha sido fatal para las libertades. En su oriente, todas han sido esplendorosas, en su mediodia, nubladas, en su ocaso sangrientas.

Lo repetiremos, la Nacion duda, de su porvenir porque recuerda su pasado. La caída de sus opresores ha curado las llagas producidas por las cadenas, pero no ha curado aun la llaga crónica producida por los engaños. Observad cuidadosamente su fisonomía y vereis las líneas que determinan invariablemente la incertidumbre y la duda, no olvideis al observarla, que las naciones tienen su fisonomía verdadera, incrustada en el corazon. Para conocer á un pueblo debe estudiarse el pueblo.

Libertadores de la patria; vosotros que por la voluntad de la Providencia, por la fuerza de vuestro heroismo, y por la confianza de la nacion, regis los destinos de España, vosotros podeis hacer que desaparezca del pueblo ese recelo del porvenir, ese escepticismo político, que es cien veces mas grave que la mas profunda indiferencia. Pensad, solamente, en, que el último anillo; en, que el cabo de la cadena que ha sujetado á España no estaba en la mano del último Borbon reinante, sino en la mano del último ambicioso nacido en tierra española.

La Nacion conoce perfectamente el derrotero del mar de las tiranías porque lo ha recorrido en todos sentidos y embarcada en toda clase de naves, naves de muy distinto porte y de muy diferente denominacion. Poco le importa que en sus mástiles ondee la bandera de los monarcas ó la bandera de los pueblos, lo que la nacion quiere es ver en ella el escudo de todas las libertades. Lo que desea, lo que necesita, lo que exige es que la dirijais al Océano de la dignidad nacional y que su pabellon de nacion libre no sea una ironía cuando no un sarcasmo.

Ella sabe muy bien que para alejarse de las aguas en que se pudria la nave nacional hay que salvar grandes peligros, atravesar borrascosos estrechos, y contrarestar impetuosas corrientes. Sabe que el equinoccio de ese Océano es la reaccion en todas sus formas, pero tambien sabe que despues de haber lanzado á las olas de la historia el trono carcomido, la nave Española será mucho mas manejable si no le falta el lastre del buen sentido popular y de vuestro buen sentido.

La gran maniobra se ha ejecutado de una manera que admira al mundo. Pilotos de la Nacion conducida á su destino.

Robusteced las creencias políticas sin destruir las creencias religiosas porque el pueblo es tan grande en sus virtudes como en sus vicios. La patria respira un aire al que no estaba acostumbrada, las ráfagas del viento libre podrian darle vahidos, restenedla, y repetid al pueblo para que repitiendolo no lo olvideis vosotros, aquel terrible adagio que en siglos sepultados ya en la nada, hizo temblar á mas de un ambicioso del pueblo mas ambicioso de la tierra: *¡Del Capitolio á la roca Tarpeya no hay mas que un paso!*..... Dios proteja á la patria.

AL—MAJORÍ.



Sr. Director de LA DULZAINA.

C... 14 de Octubre de 1868.

Amigo mío: Retozábame la risa en el cuerpo al leer la carta de V.; pero al llegar á sus últimos renglones no pude reprimirla. Empieza V. por explicarme el cambio verificado en estos dias continúa diciendo que en consecuencia ha resuelto publicar un periódico, y acaba por suplicarme que le entere de cuanto ocurra en *esta importante villa*. Aunque de muy atras no le conociese, hubiera comprendido al momento que es V. hombre político; y cómo no, si empieza V. por *adular al poder?* Sepa V. que aunque tengo un acendrado amor á mi pobre aldea, no es este tan grande que me ciegue hasta el punto de no conocer el lugar en que nací. No Señor; C*** no

es una villa, ni es importante, ni es siquiera un lugarejo miserable; es tan solo una reunion de 200 casas, en donde viven 500 vecinos en santa paz y amor de Dios, ménos cuando murmuran las viejas que es el pan de cada dia, ó cuando se dan de trompazos los jóvenes por tal ó cual moza rolliza, que es el pan de cada noche. Ahora bien, amigo mio, cómo quiere V. que suceda algo importante en esta poblacion? ¿Querrá que le informe de que no llovió á tiempo, y se ha perdido la cosecha, de que llovió á mares y el temporal tuvo la humorada de llevarse mis tierras á casa del vecino, de que la burra del Pato parió un *arrogante mulo*, ó de que la hija del Dómine tuvo un desliz con el hijo del Alcalde, y que este lo sabe y hace ojos gordos, porque la tal aunque es una *pubilla*, tendrá dos pulgadas ménos de terreno? Esto fastidiaría á los lectores de su periódico y ademá, diga V. con franqueza, tengo yo cara de comadre? En resúmen, amigo mio, de todo esto solo se deduce que este pueblo no es bastante grande, ni bastante civilizado para dar asunto á una correspondencia, ó que yo no sirvo para corresponsal; sin embargo para que no tome V. á desaire mi negativa, le diré hoy cuatro palabras sobre *nuestro* pronunciamiento advirtiéndole, que puede V. echar al fuego mi escrito, si como yo lo encuentra digno de ello.

Necesario es que advierta, antes de empezar, que aunque he estudiado algunos años para cura, y me resiento todavia de ciertas doctrinas recibidas entre *Musa, musæ*, y *Dominus domini*, gracias á Dios, y á la futura Constitucion, no soy Neo, ni lo pienso ser, por ahora al menos que están de baja, si volvieran á subir.... lo pensaríamos. Digo pues, que siendo liberal y ardoroso, me pareció *frio*, poco *espansivo* el entusiasmo que manifestó esta poblacion al reconquistar sus perdidas libertades. Aquí no hubo atropellamientos, ni robos, ni incendios, ni ruinas, ni cosa que lo valga. Quizá este pueblo para no copiarlo todo de su metrópoli, se contentó con gritar, beber y pasar un rato alegre en honor de la recobrada libertad. Pero conozco que me anticipo, y que hago comentarios: vamos al asunto y acabemos de una vez, que ya me canso de tanto emborronar papel.

Cuando llegó á C*** la noticia de que Madrid, Barcelona, Palma y todas las villas circunvecinas habían secundado el alzamiento de Cádiz, el Cura se encerró en lo mas recóndito de su casa, y el Alcalde montado en su mejor mulo, se fué á dirigir la labranza de su quinta de L...; miéntras el secretario que es todo un hombre político, jugaba tranquilamente al *solo* con el médico y su señora que, aunque malamente, suele suplir al Cura en casos de bodas ó bautizos. O ya fuese de oídas, ó ya que lo delecte en el periódico del Secretario, lo cierto es que el hijo del alguacil fué el primero en husmear lo de pronunciamiento; y como es un chico despierto por demás, y muy amigo de bulla, en un abrir y cerrar de ojos, tuvo reunidos en derredor de sí á todos sus compañeros de guitarra y taberna, y al paso que los enteraba de lo que habian hecho en las otras villas, les proponia lo que en esta debia hacerse. No necesitó el improvisado orador emplear toda su *ratórica* «*alguacilesca*» para convencer á las masas de que era necesario ir á la casa del Ayuntamiento, destruir el cuadro de Isabel, pasear por las calles gritando «*viva la reina y abajo los Borbones*,» detenerse de pa-

so en la taberna del Tio Pedro, (que diz que es un realista furioso) pegar fuego al carreton del cobrador de contribuciones, y en una palabra «pronunciarse.» Ya debe V. suponer que felizmente y sin ningun tropiezo se ejecutó la primera parte del programa, inclusa la parte tocante al Tio Pedro; pero afortunadamente para el recaudador no sucedió así con la segunda. ¿Qué partido político cumple en el poder la mitad de su pregrama? Diríjase á casa de éste la comparsa de liberales, un poco mas alegre que al principio, cuando él que no tiene pelo de tonto se dejó ver en los umbrales de su casa con una botella en cada mano y gritando con toda la fuerza de sus pulmones «*Viva la libertad*.» La agradable actitud del recaudador, tal vez el olorillo de las botellas, y sobre todo la «liberalidad» con que sacó otras despues de las primeras, calmaron de tal manera las iras populares, que cogiendo los mas entusiastas al afortunado recaudador, lo llevaron en hombros por varias calles, victoreándole siempre, y llamándole amigo del pueblo, y conquistador de las nuevas libertades. Dios sabe hasta cuando hubiera durado la broma, si hubiese en esta otro tabernero «realista» ú otro recaudador «liberal»; mas como nada de eso habia, y se cansaba el victoreado héroe de andar en volandas, y de uno á otro hombre, conduxolos por fin á la plaza, dió un fuerte grito de «*Viva la Soberania Universal*» y terminó la funcion.

Tal es, amigo mio, la veridica histórica del pronunciamiento de C*** de la cual si presenta poco interés por no ser bastante trágica, culpa es de los habitantes de esta aldea, que no se encuentran en tan alto grado de envilizacion como la capital y villas populosas de esta isla.

Solo una observacion me queda que hacer en descargo de esta aldea. Una vez corregidos por el Secretario, sus habitantes han aprendido el grito de la revolucion, y con toda el alma se adhieren á ella, y en especial á las reformas propuestas; y estoy seguro que, si como es de esperar se cumplen, nos acompañarán siempre en el entusiasta grito de

!!! Viva la Soberanía Nacional!!!
Queda de V. afectísimo S.

XIMELIS.

PARTE OFICIAL

Á LA PRENSA PERIÓDISTICA.

La Junta redactora de LA DULZAINA con fecha de hoy me dice lo siguiente:

«Los individuos iniciadores de la presente revista, habiendo tomado el acuerdo de saludar con el primer número á la prensa periódica nacional y atendiendo á las circunstancias que en V. concurren, se ha servido dijíreela para que, en nombre de los mismos, lo verifique, cuidando especialmente de presentar, á los Sres. Directores de *El Diario de Palma*, *El Isleño*, *el Correo de Mallorca* y *el Diario de Mahon*, sus humildes obsequios y sinceros deseos de vivir en paz y concordia con todos los cólegas por los siglos de los siglos etc.»

Lo cual me apresuro á poner en su conocimiento, para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. ms. años.—Palma 18 de Octubre de 1868.

ALIATAR.

Sr. Director del.....

Romance morisco.

En un lugar de Marruecos
 Cierta lance aconteció
 hácia el año..... ha mucho tiempo,
 mas de un siglo. Pues señor,
 dicen, que habia una plaga
 de perros sin profesion
 que vivian de su industria
 cual muchos hombres de hoy.
 Y hete aquí que el moro Hazar,
 por apodo el Gordiflon,
 buscó veinte perillanes,
 callandito los reunió,
 les hizo hechar un buen trago,
 ¡Que horrible profanacion
 de las leyes del Profeta!
 y así les soltó la voz.
 Bien sabeis amigos míos,
 ay! mi lengua ata el dolor,
 Bien sabeis que á nuestros perros,
 uf! la hidrofobia atacó
 y van sueltos, sin bozales.
 husmeando..... ¡esto es atroz!
 ¿Quién es que anda aquí seguro
 de no llevar mordiscon?
 ¡Vamos á morir rabiando,
 como no hay mas Dios que Dios!
 ¿Y á qué tanta perreria
 que la caza consumió,
 y en vez de guardar la hacienda
 guarda y defiende al ladron?
 Ea chicos! no mas perros,
 yo con vosotros estoy
 decretemos desde luego,
 su esterminio y dispersion.
 Su elocuencia pudo tanto
 que á la chusma engatusó
 y enardecida, de estacas
 y hondas hizo provision
 y corriendo hácia el lugar
 con iracundo clamor,
 por las plazas y las calles
 con sendas trancas batió
 falderos, gozques, podencos
 y cuantos nombra Buffon;
 siquiera hubo una cuadrilla
 que de la tunda escapó,
 eran tres perros de presa
 viejos que, con su racion,
 del lugar no se pararon
 cien leguas del rededor.
 Mas durante la corrida
 fué tanta la confusion
 de la turba perillana,
 diz!, que se descalabró;
 pues uno quedaba vizco,

otro torcido el talon,
 aquel abierta la crisma,
 en fin, á mas y mejor
 zarandeados y molidos
 volvian de la funcion.
 Y entretanto el moro Hazar,
 por apodo el Gordiflon,
 al compas de la dulzayna
 sacaba su panza al sol.

ALIATAR.

Un Demagogo de aldea.

La noche era negra y el bronce gemia,
 Sus doce suspiros lanzando á compas;
 Llamaba al Octubre... la aldea dormia;
 Sus hijos roncaban tendidos en paz.

De tantos que duermen tan solo uno sueña;
 Que es don de una aldea el don de unidad,
 No cuenta en su seno la villa risueña
 Mas que una taberna y una autoridad.

No cuenta en un seno, mas que una muchacha
 Que enreda por todas y un gran jugador;
 Y un hombre de letras, á quien emborracha
 El vino, la niña y el patrio furor.

¡Y es este el que sueña! Miradle, se agita,
 Su lívido rostro no es nada gentil,
 Remueve sus ojos con rabia precita,
 Retuerce su boca con fuerza febril.

Callad, que sus lábios vomitan sonidos,
 Las sábanas súcias arroja feroz.
 La cama protesta, pues lanza gemidos;
 Mas él la domina su gesto esa troz.

«Hermanos, vocea, ya la hora ha sonado,
 Dejad vuestros lechos de influjo letal;
 Levántate pueblo, servil, deshonorado,
 Enciende la hoguera y aguza el puñal.

Cored como el rayo blandiendo una tea,
 Que sepa el Tirano (1) lo que es libertad;
 Que escrito con sangre su prólogo sea,
 En sangre vertida la vuestra cobrad.

Matad!! Que un esclavo, no salve la suerte;
 Tiranas cabezas (2) cortad ó cercén,
 Llamad á los niños... ¡Que aprendan la muerte!
 Que jueguen con ellas, pues ruedan tambien!

Hurráh! Que ya veo pasar un torrente,
 Sus olas de sangre se ven ya lucir,
 ¡Salvóse la patria! La espuma caliente
 Invade mi casa..... ¡Bien puedo morir!!

Hurráh! Que ya sube, cadáveres flotan;
 Mis ropas se fiñen del rojo licor;
 Salpica mi frente, mis ojos se embotan
 Con sangre que arroja de sangre el vapor.

(1) El Alcalde.

(2) Las de los ricos.

Hurráh! *Patria mia*; me lanzo á las olas,
 Ya veo la hoguera que es sol de igualdad.
 Muristeis tiranos dejandome á solas:
 ¡¡Soy libre, os perdono!! ¡¡Hurrah libertad!

Y con tantos aspavientos
 La cama al suelo rodó,
 Dando en una balsa roja
 El fiero libertador.
 Aquella sangre, fué el agua
 Que de una gotera atroz,
 Bajaba roja de arcilla
 Sobre el flamante Neron.
 Y al despertar con el golpe,
 La voz del *Sache* escuchó,
 Que al reflejo de una hoguera
 Mejor dicho, de un farol.
 Soñoliento *ejecutaba*
 Un palmesano pregon,
 Semi-amfibio entre los baches
 De la lluvia que cesó,
 Seguido de cuatro chicos,
 Doce viejas, y un tambor.

AL-MAJORÍ.

PÍFIAS.

El miércoles tuvo lugar en la plaza de toros la segunda funcion *consagrada al partido liberal*. El numeroso público admiró por primera vez los sorprendentes trabajos que, con el nombre de *Sufragio universal* fueren ejecutados sobre un tablado. Varios artistas, hicieron prodigios en las entusiasmadoras suertes de la *Garganta-cañon*. Hubo magnificas posturas académicas y difíciles equilibrios sobre sillas.

La funcion terminó á una hora bastante cómoda, retirandose muy satisfecha la escogida concurrencia, que ya conocia á varios de los artistas que allí se presentaron, por haber funcionado en esta capital, aunque con otras compañías.

El público espera de ellos todas sus futuras delicias.

Entre neos.—Mañana dicen vá á salir un periódico neo.—¿Neo?—Digo nuevo.—Ya me habias dado un alegon, y que carácter tendrá?—Dicen que todos y ninguno, amigo de lo bueno y enemigo de lo malo.—¡Pobrecitos de nosotros! ¿como se titula?—LA DULZAINA.—Liberanos Domine de la *dulzura* de esa Dulzaina.

Ayer tuvimos el sentimiento de despedir á nuestro querido paisano D. Gabriel Juan y Marroig, autor del célebre cuadro; *el juicio de París*, que figuró en una de las últimas exposiciones de Madrid.

Dicho artista se dirige á Roma, donde seguramente dará á conocer su distinguido talento en bellas artes.

—Chico!—¿Dónde te figuras que hubo mas concurrencia, en San Francisco el día de aquel gran funeral ó en la última funcion en la plaza de toros?

—!Pss—Se me antoja que era igual, á corta diferencia. Bien que no asistí á ninguna.

Escamoteo.—La escena pasa en la plaza de toros

—¿Sabes que se nos han escapado las gallinas que teniamos aqui encerradas?

—¿Qué clase de gallinas eran esas?

—!Las de la compañía hombre! aquellas que nos regaló D. Timoteo en prueba de su admiracion por los equilibrios.....

—Por los equilibrios, ¿he? pues nada tiene de extraño que por no obligarlas á presenciar *desequilibrios* alguna alma caritativa las haya hecho cambiar de domicilio.

ANUNCIOS.

Obras que se hallan en venta en la libreria de J. M. Montaner é hijos.

La civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Emilio Castelar, 4 tomos en 8.º mayor 64 rs.

La hermana de la Caridad, por el mismo autor un tomo en 8.º 14 rs.

Album de un loco por D. José Zarilla un tomo en 4.º de papel superior é impresion esmerada. 32 rs.

Obras poéticas del Marqués de Molins 2 hermosos tomos en 4.º 48 rs.

Las tardes de la Granja. Lecciones de un padre á sus hijos con un prólogo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch un grueso tomo en 4.º 24 rs.

Tratado de Medicina y Cirujía legal teórica y práctica seguido de un compendio de Toxicología por el Doctor D. Pedro Mata, 3 tomos en 4.º divididos en 5 partes. 178 rs..

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por el P. Francisco de Rivera un tomo en 4.º 25 rs.